

# Galería de personajes del País de las Maravillas

## El Sombrero

El Sombrero aparece en dos capítulos: “Una merienda de locos” y “¿Quién robó las tartas?”

El Sombrero fue el primero en romper el silencio.

–¿Qué día del mes es hoy? –preguntó, dirigiéndose a Alicia.

Se había sacado el reloj del bolsillo, y lo miraba con ansiedad, propinándole violentas sacudidas y llevándose una y otra vez al oído.

Alicia reflexionó unos instantes.

–Es día cuatro –dijo por fin.

–Dos días de error –se lamentó el Sombrero y, dirigiéndose amargamente a la Liebre de Marzo, añadió: –¡Ya te dije que la mantequilla no le sentaría bien a la maquinaria!

(Capítulo 7: Una merienda de locos)



Ilustración de John Tenniel (1865)



Ilustración de Peter Newell (1901)

## La Liebre de Marzo

La Liebre de Marzo está presente en los mismos capítulos que el Sombrero ya que siempre lo acompaña.



Ilustración de Peter Newell (1901)

–¿Y si cambiáramos de conversación? –los interrumpió la Liebre de Marzo con un bostezo–.

Estoy harta de todo este asunto. Propongo que esta señorita nos cuente un cuento.

–Mucho me temo que no sé ninguno –se apresuró a decir Alicia, muy alarmada ante esta proposición.

(Capítulo 7: Una merienda de locos)



Ilustración de Harry Furniss (1908)

La **Liebre de Marzo** lleva puesta una chaqueta, sus orejas son largas y las hebras de paja enredadas con el pelo en su cabeza le dan un cierto aspecto de locura. Vive en una casa con varias chimeneas en forma de largas orejas y el techo está recubierto de piel. Acompaña al Sombrero y al Lirón en la merienda de locos y en el juicio del final. Se siente obligada a comportarse siempre como si fuera la hora del té porque el Sombrero supuestamente “asesinó el tiempo” mientras cantaba para la Reina de Corazones.

Es una liebre delirante pues hace cosas que no tienen sentido: pone mantequilla al reloj de bolsillo del Sombrero para arreglarlo y luego lo sumerge en el té.

No le agrada recibir nuevos comensales en la mesa por eso intenta incomodar a Alicia con sus afirmaciones durante la conversación: “No es muy cortés de tu parte sentarte sin ser invitada!” o “¿Y si cambiamos de tema?, me estoy cansando de eso.” Carece de amabilidad.

La frase **“loco como una liebre en marzo”** se basa en una creencia popular sobre el comportamiento de las liebres en la época de apareamiento, que en el Reino Unido dura de febrero a septiembre. A principio de la temporada, las hembras no receptivas usan su patas delanteras para repeler a los machos. En la época de Carroll las hebras de paja en la cabeza eran símbolo de locura en el arte y en el escenario.

El **Sombrero** lleva puesto un característico sombrero de copa alta con una etiqueta en la que puede leerse en inglés “En este modelo 10 chelines y seis peniques”, su precio de venta.

Acostumbra a tomar la merienda con la Liebre de Marzo y el Lirón dormilón en una mesa muy larga. Se apretujan muy juntos en uno de los extremos y van rotando de lugar cada vez que es hora de tomar el té.

Está preocupado por el tiempo, por eso mira su reloj nerviosamente. Es que su tiempo se ha detenido a raíz de que el sombrero intentó matarlo. El Tiempo se detuvo a sí mismo para él y sus amigos manteniéndose por siempre a las seis de la tarde, y condenándolos a estar tomando el té hasta la eternidad.

Es difícil mantener con él una conversación que no parezca absurda. Cambia bruscamente los temas durante la charla y le gusta molestar con observaciones personales desagradables tales como “necesitas un corte de pelo” y enigmas sin respuesta como “¿en qué se parece un cuervo a un escritorio?”.

Existen varias teorías, ninguna de ellas confirmada, de que este personaje estaría inspirado en caracteres reales. Algunos lo relacionan con un vendedor de muebles que conocía el escritor, a quien todos le llamaban “El sombrero loco”. Este señor esperaba a sus clientes junto a la puerta de su tienda llevando un sombrero de copa muy alta y tenía ideas excéntricas: había inventado una “cama despertadora” que arrojaba a los que en ella dormían. Otros atribuyen sus características a la expresión popular: “loco como un sombrero” a causa de que muchos de estos artesanos acababan padeciendo trastornos mentales por envenenamiento. En la manufactura de sombreros del siglo XIX se utilizaba mercurio para retirar el pelo del cuero; se desconocía que podía ser tóxico para la salud de las personas, por lo que se manipulaba y se respiraba sin ninguna precaución.